



bal adí

Vol. 11
marzo/abril 2022

Baladí es un fanzine periódico publicado por la Universidad para Mayores.

Este volumen, número 11 de la segunda época, salió a la luz el día
22 de abril de 2022,

Día Internacional del Libro.

Consejo editorial:
Aitor Boada Benito
Marco Antonio Ramos Bermúdez
Rafa Yáñez Jato

© de los textos e imágenes, sus respectivos autores.
Los textos de la sección *La primera vez de* han sido realizados *ex professo* para el Fanzine
Baladí por los personajes públicos que los firman.

Ilustraciones e imagen de portada: Aitor Boada Benito

Contacto:

fanzinebaladi@gmail.com

La tipografía utilizada en Baladí es la Atkinson Hyperlegible.

Esta tipografía ha sido desarrollada por el Braille Institute teniendo en cuenta su legibilidad.
Se han combinado distintos tipos con serifa y sin serifa, y se han eliminado los caracteres
ambiguos para hacer una tipografía clara y accesible.

En su página web pueden verse todas sus características y descargarse de forma gratuita:

<https://brailleinstitute.org/freefont>

Nuestra portada

Fragmento de corteza de abedul del siglo XIII

con ejercicios de escritura realizados por un niño.

Este fragmento fue hallado en Nóvgorod, a 190 kilómetros de San Petersburgo. Este y otras piezas fueron los ejercicios escolares de un niño de 6 a 7 años llamado Onfim.

En unas, Onfim se dibujaba a sí mismo junto a sus amigos, en otras como un valiente jinete a lomos de su caballo. Además, estas cortezas le servían como cuaderno para los ejercicios de clase.

Para saber más sobre esta y otras tablillas, consulta nuestro especial por el Día del Libro.



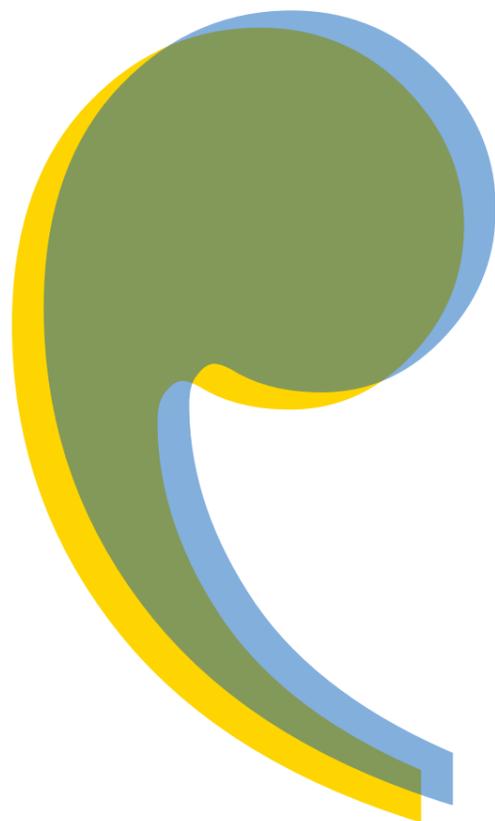
Comienza el viaje

En este número, te proponemos un recorrido por diferentes **obras plásticas y píldoras musicales.**

Pasea por diferentes obras del siglo XX y disfruta de pequeñas joyas ocultas de la **psicodelia de los 60.** Déjate transportar por sonidos luminosos y cautivadores que inauguran nuevas realidades haciendo click en cada enlace cuando llegues a esa página

Puedes escuchar esas y otras canciones mientras lees la revista en la [playlist](#) especial confeccionada para este número.

Felix Valotton, *Le Vent*
[El viento] (1910)



¡Feliz quien junto a ti por ti suspira!
¡Quien oye el eco de tu voz sonora!
¡Quien el halago de tu risa adora
Y el blando aroma de tu aliento aspira!

Gertrudis Gómez de Avellaneda
Soneto imitando una oda de Safo

- 08 **La primera vez de....**
Artem Datsyshyn
- 10 **Apunta al pecho**
Tiempo de guerra
Sergia Sánchez
Poema de un soldado
Ana Isabel Busto
En la mañana del lugar
Clarisse Nicoïdski (traducción
de Aitor Boada Benito)
- 20 **Relatos**
La Malmuerta
Ana Herrador
Escrito el 8 de marzo
Gerardo Romero
*Sugerencias paa que
la vida deje
de maltratarte*
Elena Martín
- 32 **Los viajes de Wangari**
Maatahi
Un cuento narrado
por Lola Azcona
- 36 **La frase del mes**
*La poesía no es
un lujo*
- 38 **Continúa la historia**
Yo no
Maite Aranda
- 40 **Especial Día
del Libro**

- 52 **El cassette**
Give peace a chance
Carmen Villa
- 58 **Un comienzo**
*Inicio de "Look Homeward,
Angel", (Penguin, 2018),*
Thomas Wolfe
Traducción al español
de Aitor Boada Benito
- 60 **Reseñas**
Amanda
Pura Pascual Martínez
*Valle-Inclán: vida
y obra*
Tomás Aranda, José Luis Seara
y Radi Hamudeh
- 62 **Una foto en Madrid**
El hombre que lee el periódico
José Manuel Guijarro
- 64 **Personajes inolvidables**
*Eva Leitman-Bohrer en
"Los papeles secretos
de Pape" de Alexandra
Ciniglio*
Roberto Amilburu
- 68 **La kermés de Cándido**
El cielo del Mediterráneo
- 72 **Junco**

La primera vez de...

Artem Datsyshyn

Sobre este escenario hice mi primera audición de danza después de un largo viaje desde Jersón. Yo era todavía un niño tímido, que encontraba en el baile una forma de expresar aquello que no me atrevía a decir con palabras.

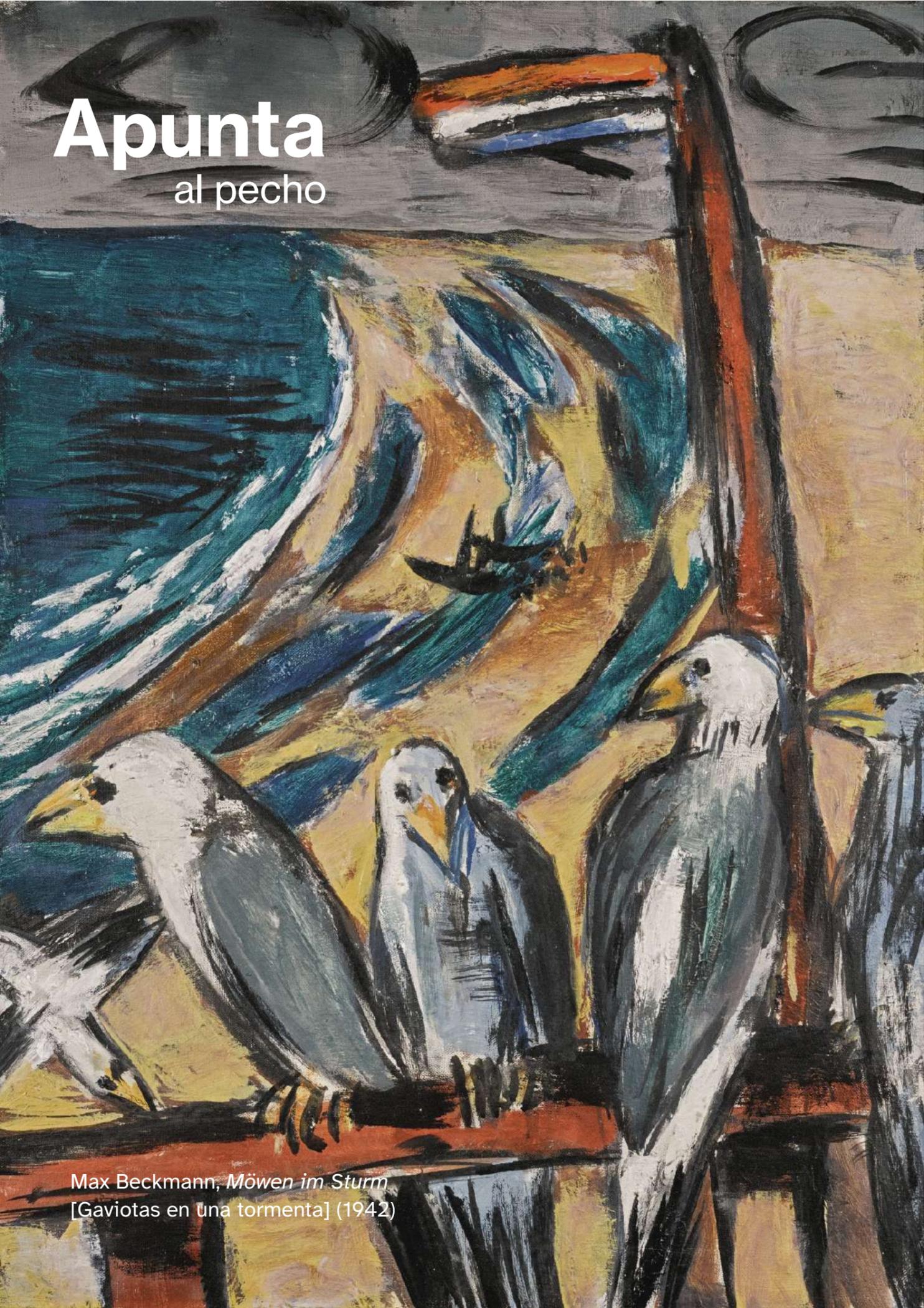
Sobre este escenario fui primer bailarín y encontré la felicidad de quien puede dedicar su vida a su pasión. Yo siempre quise bailar, y a mi madre le complacía la idea. Recuerdo que se ponía más nerviosa que yo antes de cada actuación, y se deshacía en consejos para que yo saliese a bailar tranquilo, y para, como ella decía “que no me volviese un bailarín engreído”.

Sobre este escenario he sido Romeo, Hilarion o el príncipe Sigfrido. También sobre ese escenario comencé a ser un adulto alegre y orgulloso, lejos de aquel niño tímido y acomplejado que echaba de menos estas tablas cuando viajaba, porque este escenario es mi casa, mi refugio, mi puerto seguro.

Sobre este escenario de la Ópera Nacional de Kiev oigo hoy, por primera vez, cómo caen las bombas sobre Kiev.

Yo era todavía un niño tímido, que encontraba en el baile una forma de expresar aquello que no me atrevía a decir con palabras.

Apunta al pecho



Max Beckmann, *Möwen im Sturm*
[Gaviotas en una tormenta] (1942)

Tiempo de guerra

Sergia Sánchez

En casa, una paloma
bate alas desorientada.
El cristal detiene su vuelo,
cae una y otra vez.
Obstinada levanta la cabeza
y busca el final de los tejados,
donde sentir el aire
que la impulsa.
Su cuerpo es plumizo
como la tristeza
Y el zureo, un grito detenido
en su garganta.
En nada recuerda
a la que dibujó el artista.
Atónita,
desde el sofá la observo,
pero no sé cómo abrir la ventana
para salvarla.

Poema de un soldado

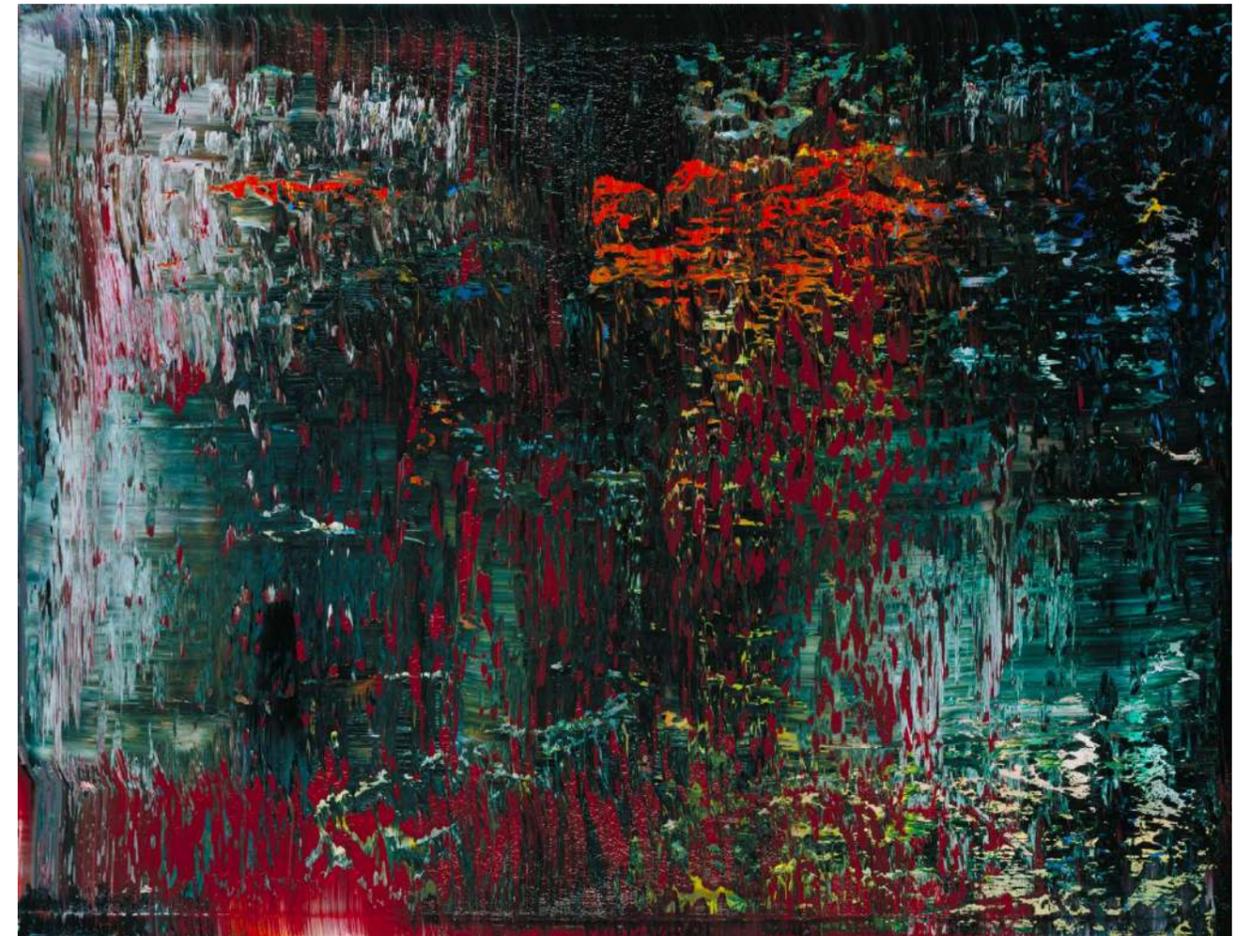
Ana Isabel Busto

Escribo en versos largos...
Largos como esta noche de insomnio y de fantasmas,
largos como el silbido del horror y del miedo,
largos como el eterno cansancio de mi alma,
largos como el dolor,
largos como la muerte.

Escribo en versos largos...
Atrapado...
temblando...
luchando en una guerra que nunca fue la mía.
Con la mochila llena de ideales prestados...
escribo en versos largos.

Escribí en versos largos
hasta que la mañana
cogiéndome la mano,
despejando mi cara,
me mostró cómo el odio y la muerte
no todo lo arruinaban.

¡Mira! -dijo- ¿lo ves?
Aún hay esperanza...
¡La hierba crece ajena
al rugir de las balas!



Gerhard Richter, [St John](#) (1988).

[en la mañana del lugar]

Clarisse Nicoïdski

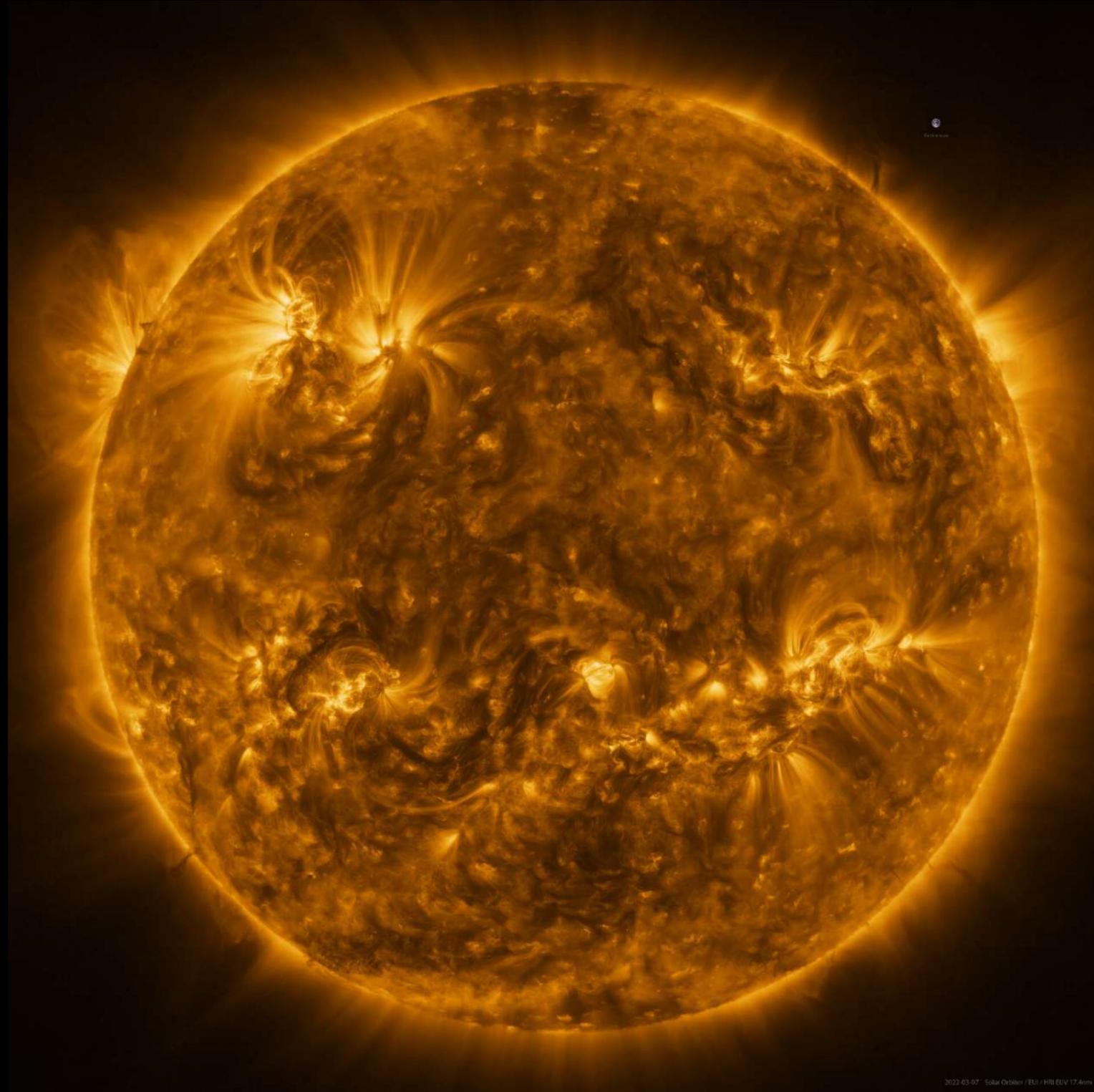
en la mañana del lugar
caminaron los despiertos
déjame tu voz
dame el color dle tiempo
para
cambiar los ojos
para pasar cerca del río
llega el sol
se va un aire d elluvia
cargada
como un velo de recuerdos
agáchate
toma la hierba en tus manos
esto es el pasado.

[a la mañana dil lugar]

Traducción del sefardí a cargo de Aitor Boada Benito.
Extraído de [El color del tiempo](#) (2014).

*a la mañana dil lugar
si caminarun lus dispartus
déxami tu boz
dami la culor dil tiempu
para
trucar lus ojus
para pasar cerca dil ríu
vieni il sol
si va un airi di luvia
cargada
comu un velu di ricordus
abáxati
toma la yerva in tus manus
estu es lu pasadu*

Zoom al sol

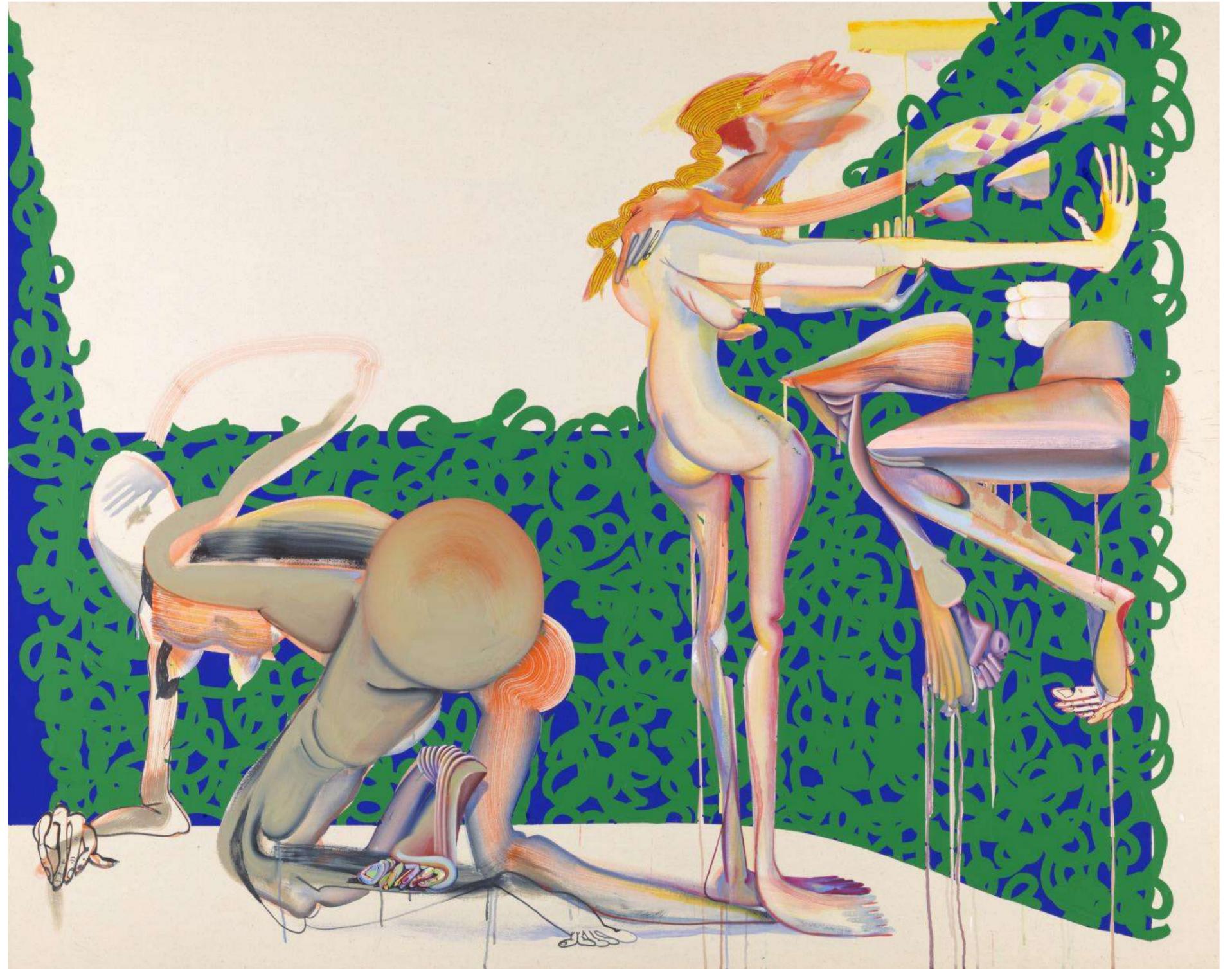


La **Solar Orbiter** ha tomado esta increíble fotografía del Sol a 75 millones de kilómetros de distancia. Se han unido 25 fotografías distintas para conseguir una única imagen de 83 millones de píxeles.

Puedes conocer más y hacer zoom en la imagen para descubrir increíbles detalles en [la página de la Agencia Espacial Europea](#).

Millenium

[The island](#) (1968)



Christian Quarles, [Casually Cruel](#) (2018)

re
las
t
o
s

La Malmuerta

Ana Herrador

Quiero invitarte a dar un paseo por mi ciudad, una ciudad donde el cantar de las fuentes se acompaña del aroma del azahar, del don Diego de noche y de los Simones paseando por la judería. Córdoba tiene su encanto en cada callejuela, en sus patios, en sus rincones plagados de leyendas que le dan la magia de una ciudad colmada de historia. Para ti, anónimo visitante que irás directo a la Mezquita o al Alcázar de los Reyes Cristianos, pasará inadvertida una torre que hay en El Barrio de la Marina. Para mí, que crecí entre el olor de las flores, naranjos y olivos, la Torre de la Malmuerta tiene el recuerdo de las historias y leyendas que nos contaron una noche de abril en un colorido patio cordobés.

Cuentan que, en la Córdoba de principios del siglo XV, un descendiente de la reconocida familia Gómez-Figueroa se enamoró de una joven de gran belleza llamada Clara Herrera. Él era muy mayor para pretenderla, tanto que, por su edad, podría ser su abuelo. Acostumbrado a conseguir todo lo que quería, cortejó a la muchacha hasta que la familia, y la misma joven, accedió al casamiento. Nadie entendió aquel compromiso y la pareja, tras una fastuosa boda por todo lo alto, se trasladó a la gran casona

que la familia Gómez-Figueroa tenía en El Barrio de la Marina, cerca de la muralla de la ciudad. No pasó mucho tiempo antes de que la joven Clara descubriera en su marido unos celos desorbitados hasta el punto que le molestaba que, cualquier persona que no fuera él, estuviera con ella. La joven, educada en la más estricta enseñanza de complacencia hacia su marido, fue limitando cada vez más sus salidas hasta llegar a quedar recluida entre las paredes de la gran casona donde criados y sirvientes vivían para atender cualquier demanda que tuviera. Clara atendía las necesidades de los pobres a través de la reja y todos los días la cola de los más necesitados se extendía hasta la plazuela cercana. Su marido, que al principio vio con buenos ojos que su joven esposa hiciera sus obras de caridad de esta forma, empezó a desarrollar unos celos incontrolables. Veía en cada mendigo un ardiente amante. Sus celos eran tan desmesurados que, por las noches, imaginaba a su esposa en brazos de un fogoso amante en el lecho que compartía con ella. Un día de otoño, ofuscado por la desesperación, visitó a una hechicera que vivía en la judería. La hechicera le preparó un brebaje que, cuando lo consumiera, le haría

ver la verdad que había en la vida de Clara. No lo dudó ni un minuto y se lo bebió de un trago. El brebaje le quemó la garganta, enturbió sus ojos y le envenenó el corazón. En pocos segundos en su cabeza vio la imagen de su joven esposa yaciendo desnuda en brazos de un joven que recorría su cuerpo con caricias y besos, la pasión hacía vibrar sus cuerpos. Sin dar tiempo a aclarar su mente salió corriendo por las callejuelas de la judería apartando a golpe de mamporro a todo aquel que se cruzaba en su camino. Cuando llegó a su casa su corazón latía como un caballo desbocado y sus ojos estaban llenos de ira. Cogió una espada y se dirigió hacia su habitación tirando muebles y enseres a su paso. La joven Clara estaba sentada frente al mirador mientras su doncella cepillaba el dorado cabello. Apartando a la doncella con un empujón, le cortó el cuello. La sangre salpicó su rostro al tiempo que su espada caía de su mano. La cólera dio paso al miedo, y el miedo a la desesperación cuando tomó conciencia del terrible acto que había cometido. Tirado en el suelo abrazó el cuerpo sin vida de Clara mientras los gritos de los criados habían traído a los alguaciles.

En consideración a la alcurnia de la familia Gómez-Figueroa, el rey Enrique

paró una ejecución que se hubiera tenido que realizar de forma inmediata. Mandó detener al hombre que había cometido tan cruel asesinato y durante dos semanas se tomó declaración a numerosos testigos sobre la vida de la joven Clara. No encontraron evidencia alguna, ni testimonio declarado, que pusiera en duda la virtud de la joven o que pudiera insinuar la infidelidad de la joven a su marido. Todos declararon la bondad de su corazón, su generosidad y su lealtad incondicional. El rey condenó al marido a derruir la gran casona y a erigir en ese mismo lugar una torre que se uniera a la muralla por un arco. La torre sería su cárcel donde permanecería hasta el fin de sus días. Desde que se inició su construcción, todos los cordobeses la empezaron a llamar la Torre de la Malmuerta en homenaje a la joven Clara Herrera, a quien su marido dio tan injusta y mala muerte.

Escrito el 8 de marzo

Gerardo Romero

Se conmemora el pasado, se vive el presente, se sueña el futuro

Mientras me iba preparando la bandeja con el desayuno y como hago a diario, abrí el ordenador e inmediatamente se fueron sucediendo las pantallas de inicio y carga de los programas predeterminados. Hoy he madrugado. Esta noche no he dormido bien a pesar de no haber olvidado la pastillita: un golpe de tos me obligó a incorporarme y no se precisar el tiempo que me llevó volver a conciliar el sueño. Y hace ya un rato que me vienen a la cabeza imágenes, que supongo he soñado, acompañadas de sirenas por lo que entiendo pueden tener relación con la guerra de Ucrania, en fin, no sé. Mientras desayuno, giro la pantalla frente a mí y veo que un documento de Word ha quedado abierto y pendiente de guardar; no lo entiendo. Tan solo dos líneas en la cabecera; la letra es cursiva y aunque el tamaño es grande me coloco las gafas y leo: puede observarse que el cuerpo aparece mutilado en un dedo de su mano derecha”. Aparto la bandeja, es una tercera página, me deslizo hasta el principio del documento y leo desde el primer párrafo.

“En el aeropuerto de Torrejón de Ardoz,

junto a la pista apenas iluminada, dos vehículos militares y una ambulancia también militar... Los conductores y un séquito de sólo seis personas entre militares y sanitarios, parecen aguardar la llegada de alguien tal vez enfermo o herido. Un reactor se desliza con aparente suavidad hasta el punto de encuentro; se detiene y sin demora se abre una puerta bajo su panza por la que descienden una mujer y un hombre, ninguno uniformado, y pronto son rodeados por los sanitarios mientras los militares se muestran vigilantes, siendo el de mayor rango el que se acerca también al grupo de recepción: hablan entre ellos e intercalan gestos de asentimiento a la vez que la mujer entrega a los sanitarios un paquete no mayor que una caja de zapatos. Los dos pasajeros son acompañados a uno de los vehículos militares y el convoy se pone en marcha; la ambulancia se sitúa en medio”

Hago una pausa en la lectura y doy un sorbo al café; se está quedando frío. Aunque alguna noche lo hago, hoy no recuerdo haber escrito nada: cuando me fui a acostar sentí una sensación

de vacío pues las noticias sobre la guerra eran repeticiones del día; y ninguna cadena avanzaba contenidos, ni comentarios, ni conexiones en directo. Ahora mismo me siento más extraña que inquieta. Tengo que admitir que, aunque no lo recuerdo lo habré escrito yo y no puede ser de otra forma. Sigo en el siguiente párrafo.

“Muy avanzada la noche, en un diario digital anuncian una comparecencia del Presidente del Gobierno a las cuatro y media desde la Moncloa; compruebo que son las cuatro y veintidós y vuelvo a conectar el televisor; voy pasando de canal en canal y la noticia es la misma, calcadas, se van intercalando tomas fijas de la sala habitual de las ruedas de prensa, pero vacía, totalmente vacía”.

El párrafo se interrumpe aquí, justo con el final de página. Salto de página y de párrafo.

“El convoy se dirigió a las instalaciones médicas del aeropuerto, y en una sala quirúrgica de las llamadas limpias o blancas, procedieron al examen forense del material orgánico que contenía la caja. Poco después de una hora, en un despacho, varios militares de alto rango y el equipo médico (algunos mantenían aún sus equipos de laboratorio) tras una breve conversación comenzaron a rellenar un formulario previamente redactado; iban leyendo párrafo a párrafo y añadiendo repetidamente y en mayúsculas “AFIRMATIVO”; así hasta casi una veintena. Antes de firmarlo

anotan que son las dos horas y doce minutos del día ocho de abril de dos mil veintidós”.

Y así termina este párrafo futurista a un mes vista. No soy dada a escribir sobre horizontes inciertos, y como sigo dudando de haberlo escrito yo, abro la ventana de propiedades del documento y sí, efectivamente soy la autora: Ana1982. Con glotonería doy un mordisco a la tostada con mermelada de naranja amarga; el café ya estará más que helado. Y continúo leyendo.

“En territorio ucraniano cayó la noche y habían ido cesando los bombardeos; parece que las tropas rusas habían renunciado a los ataques nocturnos; era lo más parecido a un alto el fuego. Desde Rusia se están filtrando mensajes sobre un atentado en la residencia blindada de Putin. Enseguida aparecen algunos que con muchas vueltas se refieren incluso a alguna muerte violenta. Se reenvía, se retuitea, una foto de un cuerpo yacente en una cama con un brazo colgando lateralmente y con la mano muy ensangrentada. Al principio sin texto, pero en breve distintas fuentes comenzaron a poner su propio pie con distinto alcance y detalle; desde un lacónico “*Cancelada la agenda de actos oficiales en el Kremlin*”; pasando por “*Parece que intentó defenderse*”; o este otro “*La mano derecha presenta cortes*”; hasta llegar a uno más concreto y arriesgado “*Putin puede haber sido asesinado*”.

Es casi el final de esta segunda página, tengo que suponer y dar por cierto que el que sigue será el último párrafo de algo que he escrito y es ahora mismo cuando lo estoy conociendo.

“Y son las cuatro y treinta, exacto; comparece Pedro Sánchez, algo cargado de maquillaje que no consigue borrar del todo el cansancio de su rostro; y más preocupado que serio se dirige a la cámara directamente: explica, comenta, razona, argumenta; se refiere a una operación de un comando secreto, pero elude dar detalles; asevera que se han seguido procedimientos estrictos y consensuados desde la OTAN con su Secretario General al frente de la operación política. Saca un documento de su chaqueta a la vez que dice va a dar lectura al comunicado oficial de la OTAN que en estos momentos están difundiendo todos los países miembros. Y anuncia que con su lectura dará por finalizada esta comparecencia”.

Hago un alto, casi no puedo continuar, me estoy agobiando y me obligo a un sorbo de café, aunque sea frío. Lo que sigue, hasta el final de esta página se ha escrito en un tipo diferente y en cursiva.

“Ayer 7 de abril, un comando infiltrado en el entorno de los cuerpos de la seguridad del Presidente Putin, ha procedido a darle muerte. La operación ha finalizado con la entrega en España de una parte de su cuerpo que se ha analizado y comprobado que inequívocamente corresponde a Putin.

La foto difundida desde hace horas de su cuerpo yacente es real y

El final ya lo leí al principio, cuando el café aún estaba caliente. Estoy por volverme a la cama. Con qué ganas celebro hoy el Día de la Mujer.



Sugerencias para que la vida deje de maltratarte

Elena Martín

Hay que empezar por suponer que esto es posible. Si nos empeñamos en creer que hagamos lo que hagamos, la vida viene pegando, no hay salida.

La vida es muy lista, como los perros, que al parecer huelen el miedo (aunque esto nunca ha podido demostrarse). Si la vida te huele el miedo estas perdido. Puedes dejar de leer ya en este punto.

El siguiente paso es: “sacar pecho” y sonreír. Sonreír un poco, lo que sea posible, y en todo caso, no demasiado. Siempre hay listillos que descubren que estas fingiendo. Además, esa teoría que dice que si tú sonríes, tu organismo se cree que estas contento y fabrica todo genero de hormonas de la felicidad, es mentira. No se lo diga a nadie, pero es absolutamente mentira. Ni que el cerebro fuera imbécil...

La parte buena de la sonrisa es, que la vida no crea que puede ensañarse y además facilita que alguien pueda enamorarse de ti, y en ese caso las cosas cambian radicalmente, aunque esta parte entra en el siguiente apartado y también tiene sus dificultades.

Haga un estudio profundo (pero sin hacerse notar) de que aspectos de su vida podrían entrar, o ya han entrado en grave crisis.

Blíndese. No juegue a la lotería. No discuta con los vecinos ni pida un préstamo en el banco, aunque bueno, lo del banco si puede hacerlo porque el banco va a responder aproximadamente igual, esté o no esté usted con predisposición a ser maltratado. Cualquier persona que entra en un banco tiene todas las papeletas.

No vaya al médico bajo ningún concepto. Cualquier dolencia puede tratarse con paracetamol y la mejoría está garantizada, si ya ha ido en un momento de optimismo o de debilidad, no deje que le hagan la más mínima prueba. Si le es posible, incluso evite a cualquier precio que le pongan un termómetro. Ahora hay termómetros muy disimulados que con un toque fugaz captan el dato. ¡Mucho ojo!

Si esta recomendación llega demasiado tarde y las pruebas ya están hechas no vaya a recogerlas, ni vuelva a aparecer por el ambulatorio. En la situación actual de la asistencia sanitaria, es muy probable que a nadie le importe lo mas mínimo y vayan a un contenedor de papel para reciclar, con lo que usted se ha salvado.

No se pese.

Cuando vea fotos de personas que aparentan ser mucho más guapas que usted, recuerde que siempre están retocadas. No cabe otra posibilidad.

Si tiene que votar, coja la papeleta a ciegas, así nunca perderá y se ahorrará la angustia de las horas infinitas que dura el recuento. Tampoco se sentirá culpable del desastre que seguramente va a suceder.

No compre el periódico, ni se pare a leer de reojo los titulares cuando pase por el kiosco, esto puede desencadenar una depresión reactiva o el deseo irrefrenable de cometer un asesinato. Para ver la cartelera está muy bien la guía del ocio o si es usted un experto, al parecer, puede verla en su ordenador, aunque sea barato.

Faine Jade

Stand Together in the End

(1968)



Michael Andrews, *Melanie and me swimming* (1978-79)

Los viajes de Wangari Maatahi

Un cuento de Wangari Maatahi
extraído de su libro “Con la cabeza bien alta”

Narrado por Lola Azcona

Escucha [aquí](#) el cuento



Electric Prunes

I had too much to dream

(1967)



David Inshaw, [The Badminton Game](#) (1972-73)

La frase del mes

La poesía no es un lujo

La poesía no es un lujo. Es una necesidad vital de nuestra existencia. Conformamos el carácter de la luz en el que depositamos nuestras esperanzas y sueños hacia la supervivencia y el cambio, primero plasmados en lenguaje, luego en idea y después en una acción mucho más tangible.

Los más amplios horizontes de nuestras esperanzas y miedos están empedrados con nuestros poemas, grabados en la roca de nuestras experiencias cotidianas.

Fragmento traducido del ensayo *Poetry is not a Luxury* (1985), Audre Lorde.

Continúa la historia

Después de once años, he vuelto a Mansilla de la Sierra, el paisaje de mi niñez. El pantano ha cubierto ya el viejo pueblo, y un grupo de casas blancas, demasiado nuevas y como asombradas, resplandecen en el verdor húmedo de otoño.

Comienzo de [El río](#) (1963), de Ana María Matute.

Os pedimos confeccionar una historia nueva tomando como punto de partida este comienzo.

La libertad creativa era total, solo existía un requisito:

Mantener estas líneas como comienzo.

Yo no

Maite Aranda

Me ha costado volver; durante esos once años me he resistido, a pesar de que mis hijos insistían en el deseo de recuperar algo de su infancia. Yo no.

Salí de Mansilla engañada con promesas de una vida mejor en la capital: trabajo para mi marido, ayuda para comprar un piso y colegios para los tres hijos. Fue así. Sin embargo, nadie me contó, o yo no quise escuchar, lo duro que sería que una parte de mi vida se quedase bajo el agua del pantano: la casa que heredé de mis abuelos, en la que nació mi madre, nací yo y mis cuatro hermanos; el huerto en el que pasaba las tardes entre el aroma y los colores de las hortalizas que cuidaba con esmero; las setenta ovejas que habíamos conseguido reunir; las tres vacas que salían cada día al monte y volvían a casa solas, al escuchar el silbido que mi marido les hacía llegar al caer la tarde; las conversaciones de invierno al calor del fuego, y en la puerta de casa en verano, en las que, con las vecinas de siempre, desgranábamos los asuntos que nos importaban -cómo iba la cosecha;

si sería un buen año de nieves; cuándo empezaría la siega; quiénes vendrían a pasar las fiestas; cómo iban creciendo los hijos; cómo iba la salud de todos, quién se ennoviaba con quién...-. Desde entonces, no he vuelto a saber nada de la gente junto a la que me crié y viví los mejores años de la vida.

Fue mi marido quien más atraído se sintió por las expectativas de una mejor vida en la capital. Yo no. Es cierto que pudimos comprar un piso a las afueras, en un barrio obrero, con poca luz y pequeño. Es cierto que mi marido encontró trabajo, como obrero no cualificado, en la construcción, y que mis tres hijos tuvieron plaza en el colegio público del barrio. Pero nada ha sido igual. Yo no salgo casi de mi piso, aunque me siento enjaulada en él. No tengo amigas, sólo alguna conocida con la que hablo de nada, cuando me la encuentro en la compra. Echo de menos, cada día, el olor y la luz de Mansilla.

Mi marido se fue acostumbrando al trabajo duro de la obra. Incluso hizo amigos entre sus compañeros, con los que sigue compartiendo algún chato de vino al salir del trabajo. Pero en casa calla, como si ninguna palabra pudiera describir el fracaso que se le anida a la altura del estómago. Sólo mis hijos parecen felices aquí; pero, ahora, que están en edad de seguir estudiando, ninguno ha querido hacerlo: mi hija, la mayor, se ha puesto de dependienta en una zapatería; los otros dos han seguido a su padre en la construcción; dicen que así ganan un jornal para poder salir de fiesta los fines de semana. En Mansilla, la maestra les prestaba cuentos y libros para que leyeran en casa; ahora sólo les interesa la televisión.

Estamos aquí, hemos llegado hace ya un buen rato. Los hijos están preparando el fuego para hacer unas chuletas, mi marido se ha ido a caminar hasta la ermita de Santa Catalina para avistar los prados por dónde sacaba cada día a nuestras ovejas, no creo que lo consiga, también quedaron bajo las aguas. Yo estoy paralizada; miro de soslayo hacia el pantano para reconocer lo que queda de mi casa, porque, en estos días de octubre, hay menos agua, y alguna asoma pálida y entristecida. No consigo ver la mía; mejor así, porque si la viera, lo que de verdad deseo es caminar hasta ella, sentarme delante de la chimenea y esperar a que las lluvias la devuelvan al fondo del pantano

Especial

Día del Libro

La alfabetización
a lo largo de la historia

Tablillas en madera

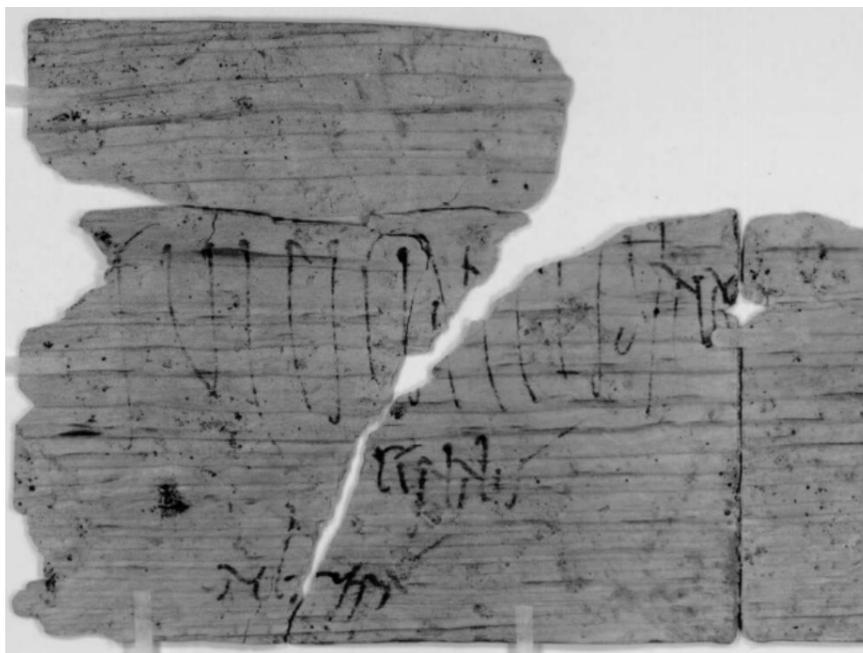
Vindolanda, Inglaterra (s. II)

Esta fantástica tablilla de madera fue hallada en Vindolanda, un bastión militar romano situado al norte del actual Reino Unido.

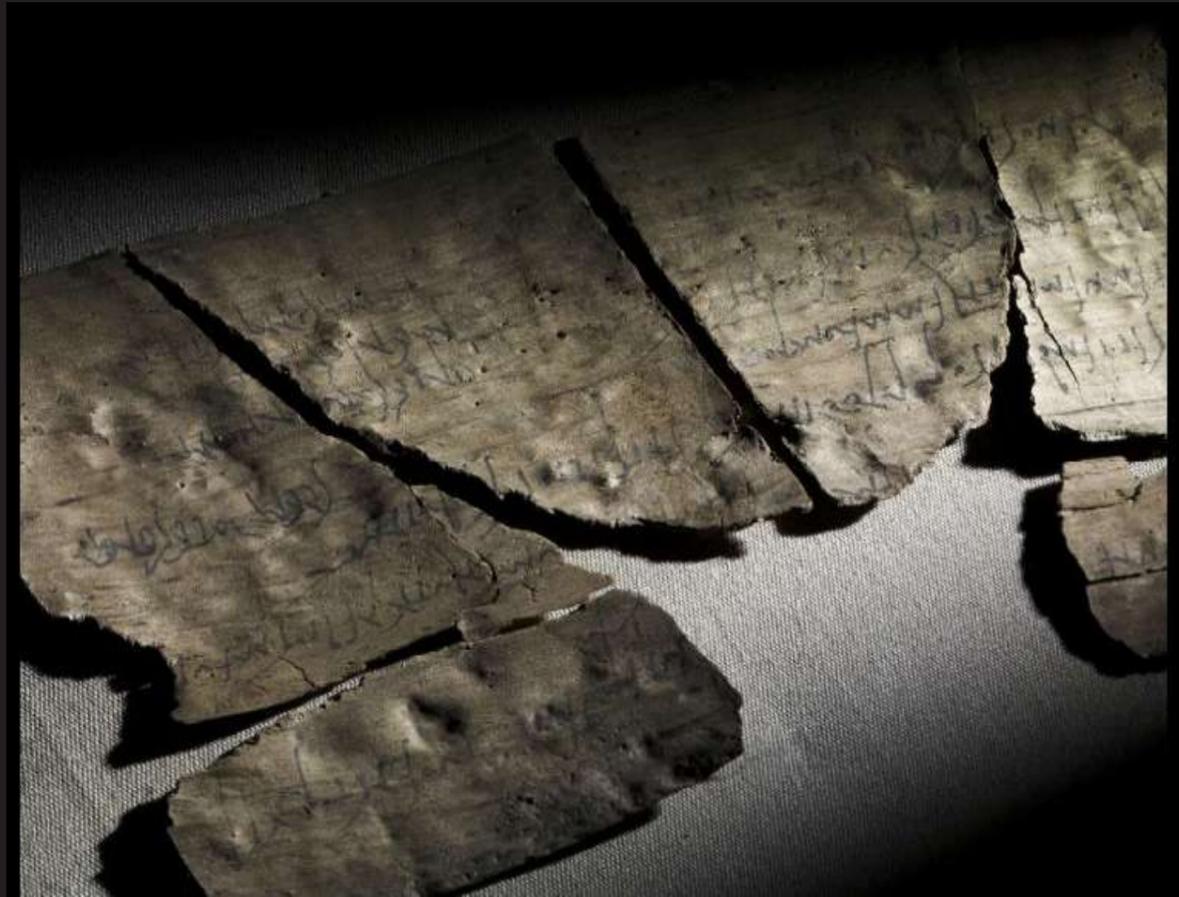
Dedicada a marcar el límite de la provincia de Britania y a evitar que los pueblos del norte incurrieran en territorio romano, la muralla de Adriano fue una fortificación defensiva militar de 117 km. que se extendió de este a oeste a lo largo la isla. Para su custodia, se dispusieron numerosos fuertes, entre ellos el de Vindolanda.

Las familias de los soldados romanos se trasladaron también a estos campamentos permanentes y desarrollaron su vida en estos lugares. Una muestra preciosa de esta actividad son las tablillas en madera, que datan del siglo II.

En esta tablilla, escrita en cursiva romana, se conserva la invitación al cumpleaños de Claudia Severa a su amiga Lepidina. Probablemente, la invitación de Claudia Severa sea el testimonio escrito en latín más antiguo que conservamos realizado por una mujer.



Tablilla n. 1986, 1001. 64. [British Museum](https://www.britishmuseum.org/), Londres.



Traducción de la carta

Realizada a partir del texto en latín original por Aitor Boada Benito

Claudia Severa saluda a su Lepedina.

El tercer día antes de las Idus de septiembre [11 de septiembre], hermana, por la celebración de mi cumpleaños, envío la cálida invitación para estar segura de que vendrás, para hacer el día más agradable por tu llegada. Saluda a tu Cerialis. Mi Aelio y mi hijito envían saludos.

[Firma]

Te espero, hermana. Cuídate, hermana, mi querida alma, te deseo prosperidad, cuídate.

[Parte posterior]

A Sulpicia Lepedina, esposa de Cerialis, de parte de Severa.

Texto en latín

Extraído de [British Museum](#).

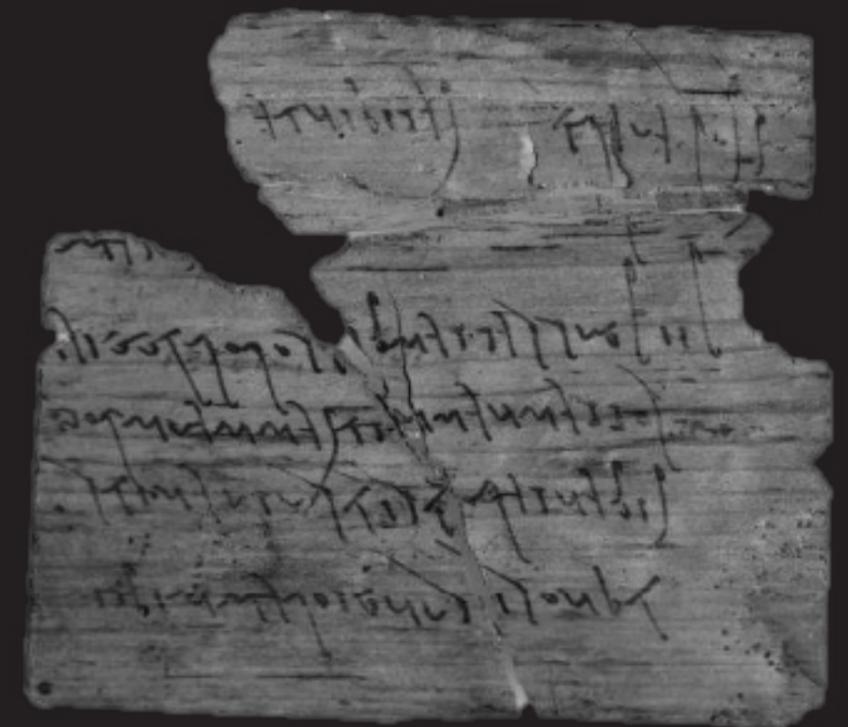
Cl(audia) Severa Lepidinae (suae [sa][u]tem III Idus Septembr[e] s soror ad diem sollemnem natalem meum rogo libenter facias ut venias ad nos iucundiozem mihi [diem] interventu tuo factura si [.....] (espacio) Cerial[em t]uum saluta Aelius meus [...] et filiulus salutant.

[Firma]

sperabo te soror vale soror anima mea ita valeam karissima et [h]ave

[Parte posterior]

Sulpiciae Lepedinae Cerialis a S[e]vera



Tablillas en corteza de abedul

Río Dniéper (s. XIII)

Los testimonios en corteza de abedul han sobrevivido gracias a la gruesa capa de arcilla y arena húmeda de algunas zonas, que no permite el oxígeno. Aunque los testimonios hallados en Novgorod son los más conocidos, se han hallado testimonios en Ucrania y Bielorrusia.

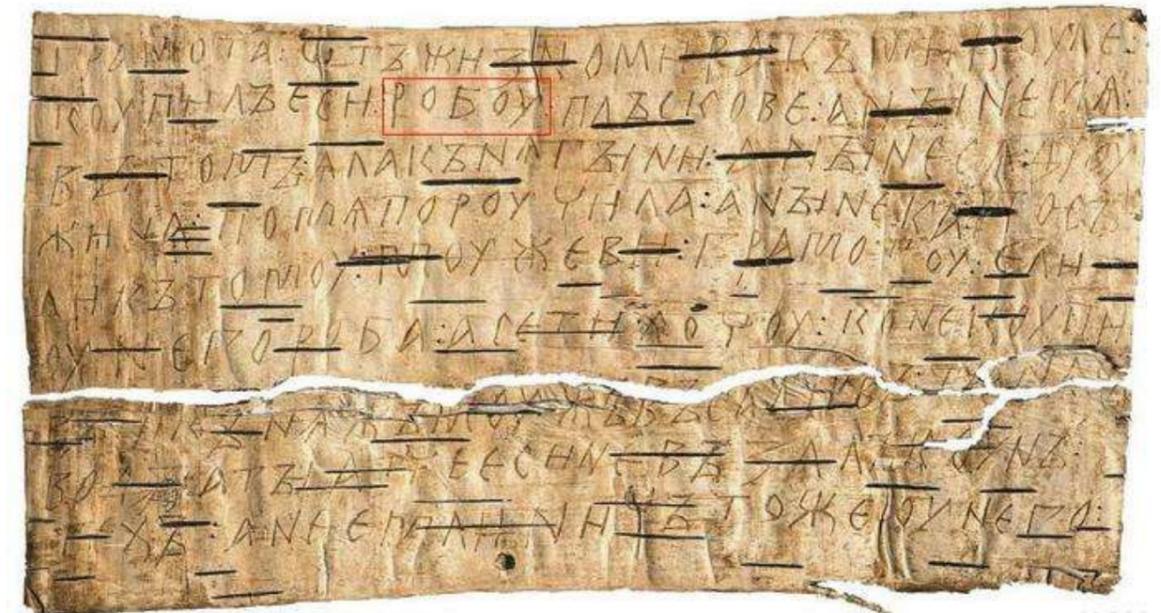
El estudio científico de estas tablillas es una rama de la paleografía denominada berestología -del ruso *berestá* 'abedul'-.

Además de los ejercicios de Onfim, conservamos numerosas cartas y documentos personales de otras personas. Al contemplar estas tablillas, usamos una lupa preciosa para observar la vida cotidiana de estas personas en su propia época. También, el análisis de estos documentos es una ventana interesantísima para el estudio de la alfabetización y el nivel cultural de las poblaciones eslavas orientales en la Edad Media.

Para consultar todas las tablillas disponibles, visita [esta página](#).



Tablilla N202. Contiene ejercicios de caligrafía y dibujos realizados por Onfim.

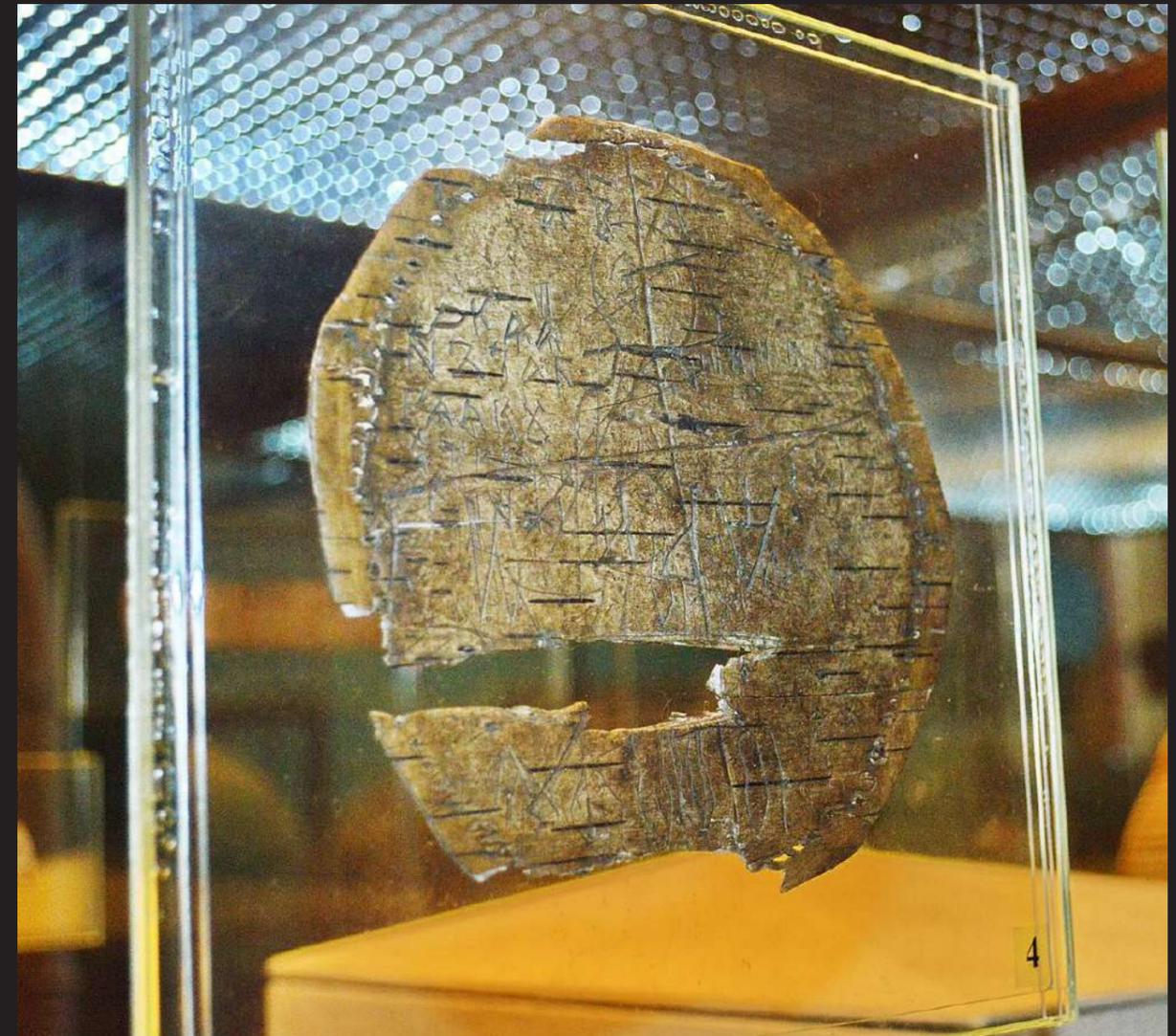


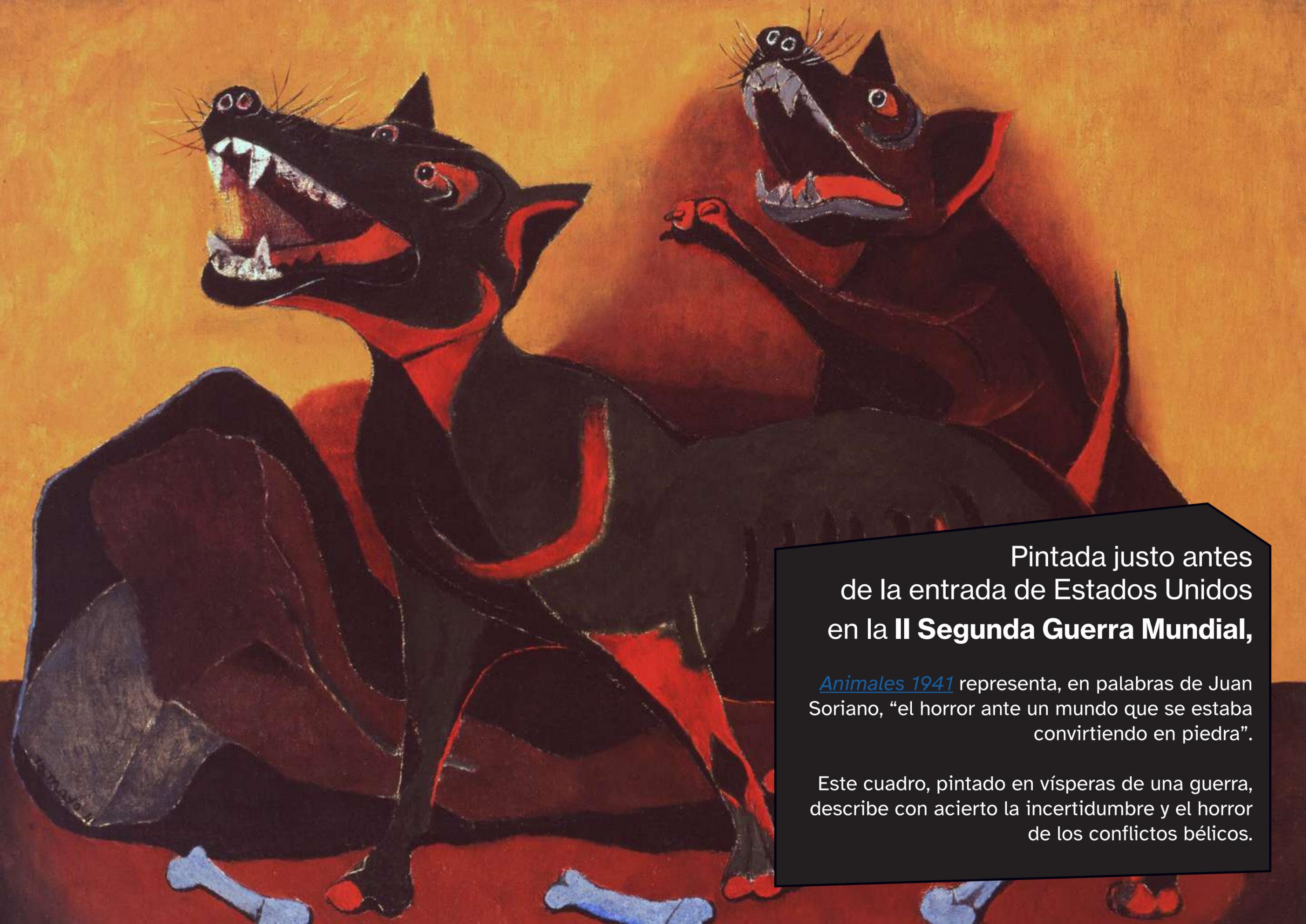
N 109

Tablilla N109.

Poema en honor a Onfim

mientras Onfim
tallaba sus deberes
en la corteza de un abedul
alguien
cuyo nombre no merece mis versos
jugaba a invadir Europa





Pintada justo antes de la entrada de Estados Unidos en la **II Segunda Guerra Mundial**,

[*Animales 1941*](#) representa, en palabras de Juan Soriano, “el horror ante un mundo que se estaba convirtiendo en piedra”.

Este cuadro, pintado en vísperas de una guerra, describe con acierto la incertidumbre y el horror de los conflictos bélicos.

El cassette

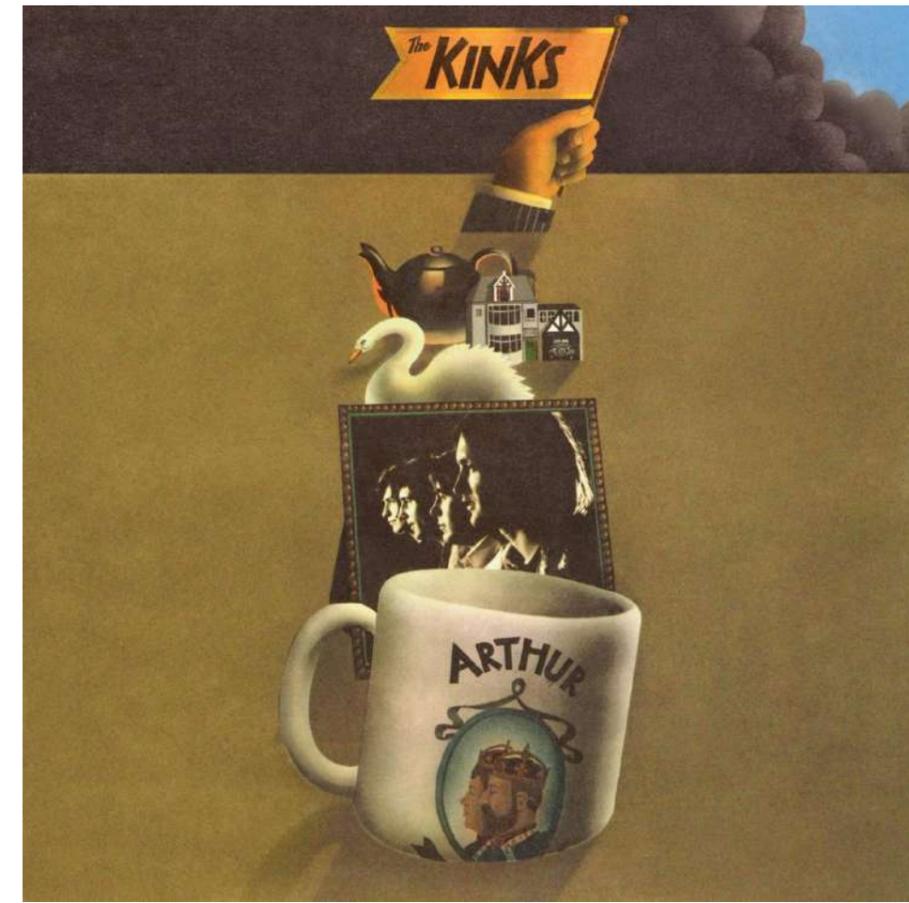
Give peace a chance

Carmen Villa

Me siento ante el folio en blanco, con el runrún de las noticias de la invasión rusa... A veces, una siente que nada tiene sentido y que la vida es demasiado frágil. Pero como en aquella película en la que siempre les quedará París, a mí siempre me quedará la música. Música que me ha acompañado y que me levanta el ánimo. Como [aquella canción de Bob Dylan](#) que tanto le gustaba a mi padre y que hoy escucho en bucle.

Me siento obligada a ser optimista, a obligar a quien lea estas líneas a que también lo sea, porque siempre es un buen momento para [dar una oportunidad a la paz](#).

Pero, como madre, quiero acordarme de otras madres, de mi madre, de todas las madres. Por eso no puedo dejar de recomendarles una canción mucho menos conocida, y que sé seguro que les encantará como a mí, porque The Kinks [nunca olvidan a su madre](#).



Blowin' in the Wind
Girl From the North Country
Masters of War
Down the Highway
Bob Dylan's Blues
A Hard Rain's A-Gonna Fall

Don't Think Twice, It's All Right
Bob Dylan's Dream
Oxford Town
Talkin' World War III Blues
Corrina, Corrina
Honey, Just Allow Me One More Chance
I Shall Be Free



La icónica portada del disco de Bob Dylan

La fotografía que realizó Don Hunstein para la portada del disco en 1963 se convirtió rápidamente en un hito cultural. Hasta entonces, las portadas mostraban los elementos con solemnidad y eran muy elaboradas. Sin embargo, este nuevo frontal mostraba a Bob Dylan junto a Suze Rotolo, su pareja, caminando por el Village neoyorquino. Esta imagen desprendía una sencillez preciosa y mostraba elementos cotidianos con los que el público podía identificarse fácilmente.

En esta página y la siguiente se muestran distintas fotografías de esa sesión.



Un comienzo

un inicio

Inicio de [Look Homeward, Angel](#) ([1929] 2015, Penguin),
de Thomas Wolfe.

Traducción de Aitor Boada Benito

El destino que lleva a un inglés hacia los holandeses ya es lo bastante extraño. Pero uno que conduce de Epsom a Pensilvania, y de allí a las colinas que se ciernen en Altamont sobre el orgulloso canto de coral del gallo, y la suave sonrisa pétrea de un ángel, tiene algo de aquel curioso encanto de la suerte que genera nueva magia en un mundo polvoriento.

Cada uno de nosotros es las sumas que no ha contado: deshaznos a la desnudez y a la noche de nuevo, y podrás ver empezar en Creta hace cuatro mil años el amor que terminó ayer en Texas.

¿Quieres seguir leyendo? [conoce el libro.](#)



Fotografía: [Kerstin Kuntze](#)

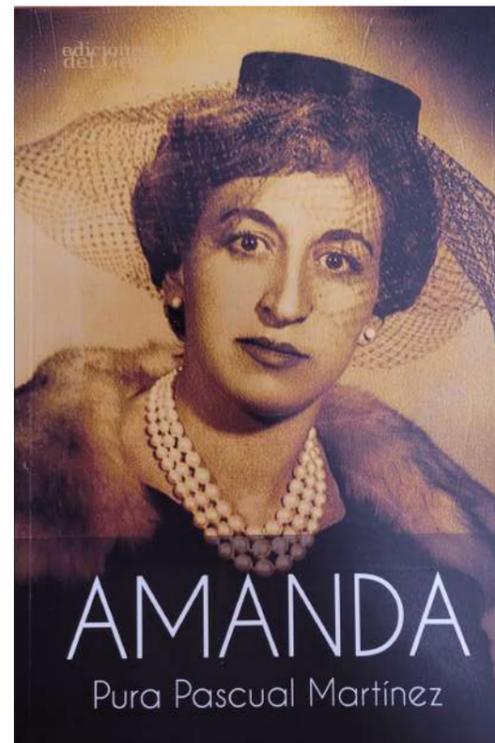
Amanda

Pura Pascual Martínez

Nunca nos cansaremos de agradecer a quien comparte su memoria y su experiencia. Por eso “Amanda”, el primer libro de Pura Pascual, tiene todo el agradecimiento de quienes hacemos este Fanzine y de los curiosos, que se acercan a leer.

Pura Pascual es maestra de oficio, vocación y formación, y así le gusta a ella que la reconozcan. De ahí, seguramente, le venga su interés por escribir y contar historias, historias que hacen Historia y que, en este libro se presentan como una crónica sin sobresaltos y en la que los recuerdos florecen fieles al tiempo.

Se trata de un texto que se nos revela testigo y memoria de las alegrías y tristezas que han traído hasta nuestras manos a “Amanda”.



Valle-Inclán: vida y obra

Tomás Aranda, José Luis Seara y Radi Hamudeh

Recibo con sorpresa y alegría, de mano de sus tres autores, el libro

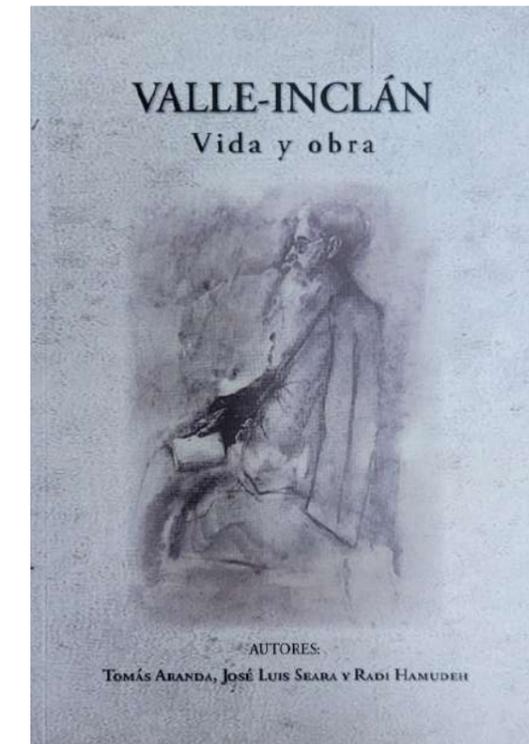
“Valle-Inclán, vida y obra”.

Un libro que nació como trabajo de una asignatura de literatura y que apasionó tanto a estos tres escritores que se han decidido a publicarlo para compartirlo con todos nosotros.

Un estudio concienzudo de Valle-Inclán, del que todos creemos conocerlo todo y del que todos desconocemos la mayoría. Un estudio que ahonda en las relaciones de Valle con Jacinto Benavente, Zuloaga o Rubén Darío, por citar un algunos ejemplos. Un estudio que trata los viajes del autor gallego por México, París

o Roma, pero que no olvida sus relaciones con Álvaro Cunqueiro o sus viajes a Ourense.

Mención aparte merece la amistad con los hermanos Camba (grandes y desconocidos periodistas, también de Vilanova de Arousa). Amistad que, a pesar de la diferencia de edad, fue creciendo con el tiempo.



Una foto en Madrid

El hombre que lee el periódico

José Manuel Guijarro



Fotografía cedida por el autor.

Una de las cosas que cambió mis costumbres durante la primera etapa del Covid fue la recuperación de la lectura de periódicos. Fue por casualidad, pues pensaba que comprar el periódico era una excusa más para romper el confinamiento. Un sábado de abril, en la ciudad donde residía, me paró la policía. Llevar dos periódicos bajo el brazo, *El País* y el de la grapa, me salvó de la multa. Es cierto que el tiempo sobraba y la lectura era uno de

los mejores entretenimientos. También estaban los paseos por el pasillo de un lado al otro, la gimnasia, las series de televisión, las tartas...en fin no sigo enumerando pues seguro que ustedes lo recuerdan. Lo cierto es que empecé a devorar un periódico diario y, a veces, dos. Nunca dejé de hojearlos, aunque sí de leerlos en papel. Hacía unos años que accedía a ellos, siempre tres o cuatro, a través del ordenador o del móvil y al hacerlo en papel descubrí que

dedicaba bastante más tiempo a profundizar en algunos artículos ¿Solo la disponibilidad de tiempo propició esto? Puede ser, pero el confinamiento pasó y sigo leyendo el periódico en papel con más dedicación que como lo hacía anteriormente en los medios electrónicos. ¿Solo me pasa a mí, o cambiaron también las costumbres de otros?

Estas preguntas me hicieron observar con detalle la foto de la cabecera cuando cayó en mis manos. En la imagen vemos gente que viaja en el metro. Me llamó la atención el hombre que en primer plano lee el periódico. A continuación, de pie se ve a dos personas con el móvil en la mano. En el siguiente compartimento vemos a un chico con gorro azul marino y zapatillas rojas que parece pensativo, quizá pendiente del trabajo que acaba de terminar o que prepara mentalmente lo que hará al llegar a casa o a alguna cita. Sigo observando y, hasta donde alcanzo, no dejo de ver gente con el móvil. Probablemente no descubro nada nuevo. Hay un predominio casi absoluto de gente pendiente de sus teléfonos.

Luis Buñuel, en sus memorias, contaba que al morir, echaría de menos leer el periódico y que le gustaría, de cuando en cuando, regresar del más allá para saber qué pasaba por el mundo. Eran otros tiempos y bastante común en mucha gente era leer el periódico. Hoy ha perdido *chance* esta costumbre en relación a los dispositivos electrónicos. La comunicación instantánea que facilitan esos equipos, y sus casi infinitos contenidos hace difícil la lectura reflexiva que sí posibilita el periódico, cuya oferta está limitada a

las informaciones que se recogieron en el momento del cierre de la edición. En él leemos sin que el medio nos distraiga. Hoy, este hombre que lee el periódico en el metro nos parece una excepción, algo minoritario. Aquí lo vemos rodeado de gente con móvil, primer paso de lo que vendrá, pues ya nos anticipan que en menos de una década surgirán nuevos dispositivos externos que nos aportarán beneficios que hoy nos parecen una fantasía. Esto nos hará dar un paso más en la digitalización de lo humano. Y la tecnología llega, aporta sus ventajas y se instala entre nosotros, sin pedir opinión a nadie.

Estos avances tecnológicos han cambiado las relaciones: hoy es fácil ver grupos con personas que mentalmente están en otro lado, con sus teléfonos en pleno funcionamiento, ajenos a lo que ocurre en su entorno inmediato. Tengo un amigo, muy querido, cuyos paseos conmigo están continuamente interrumpidos por el uso del móvil; si alguna vez se lo he recriminado, me ha respondido que no limite su libertad. Las redes nos hacen creer que tenemos decenas y a veces cientos de amigos. Hoy dejarnos el móvil es peor que olvidar la llave de la casa, pues en este caso siempre podremos llamar al cerrajero. Pero si nos desconectamos ¿Cómo lo podremos remediar? Como sigamos a este paso, no será exagerado pensar que en un futuro próximo no sepamos en profundidad lo que pasa en el mundo, ni quienes son los que nos rodean. Y quizá sepamos más de los que están al otro lado de la terminal. Habrá incluso quien opine que mejor así. Pues eso.

Perso
ino **livi**
dad **ables**

ndajes

Eva Leitman-Bohrer en "Los papeles secretos de Pape" de Alexandra Ciniglio

Roberto Amilburu

Marzo de guerra, con un tiempo lluvioso, en el que aquí cae bendita agua del cielo y, en otros sitios, fuego, muerte y destrucción, en este invierno triste, apático y depresivo, leyendo sin parar para atemperar el alma y para enjugar el dolor por la muerte y el sufrimiento ajenos que siempre son un poco, o bastante, propios. Y, como siempre, con la compañía de este enorme gato negro que me persigue por mis más oscuros pensamientos y que, con su profunda mirada, me taladra y me hace sentir culpable y sentir vergüenza de ser un humano, y que sufre conmigo nuestras miserias.

Me han regalado este libro que he

leído con mucho interés a pesar de ser una historia más, un testimonio más de un mismo argumento repetido, por desgracia, miles de veces y en miles de casos semejantes. Pero no deja de sorprenderme siempre que leo una nueva versión del mismo horror.

Y quiero referirme a esta obra ya que creo que es el momento adecuado. El momento en el que, hace tiempo, se nos está olvidando que cosas como esta ocurrieron y que puede que estén a punto de volver a ocurrir. Porque las condiciones son las mismas: el olvido, la estupidez, el populismo, el nacionalismo, la desinformación, la ignorancia... la maldad. Todo ello campa

inolvidables

por sus respetos en nuestra degradada y posmoderna sociedad. La suciedad de nuestra sociedad. Significativo es que solamente cambie, en español, una sola letra.

La historia se desenvuelve fundamentalmente en la fascista Hungría. Y los protagonistas, representados por Eva y su familia, los perseguidos de siempre: los judíos, en esta historia real de dolor, padecimientos, persecución, muerte y desventuras de todo tipo. Pero me gusta particularmente esta historia por el afán de supervivencia y superación que representa y por cómo, el espíritu de lucha vence a la adversidad. Aunque en el camino hayan quedado vidas inocentes perdidas gratuitamente.

El periplo de esta familia por Hungría, París, Madrid y Tánger con una perseverancia que les hace superar su condición de apátridas. Apátridas. No tenemos conciencia de lo que eso significa y lo que significaba en la Europa de 1945, una vez terminada la guerra. No perteneces a ningún país y ningún país te quiere acoger. Miles de refugiados vagando por Europa sin saber dónde ir. Y, de nuevo, ahora mismo, la misma situación. Entonces, por la locura, la

demencia, de un lunático, de un ser malvado, depravado y fanático, con un malsano poder de atracción sobre las masas arrastradas hacia las mismas locuras y la misma inhumanidad. Se vuelve a repetir. Ahora, por la locura, la demencia, etc., de un nuevo producto del fanatismo. Y le siguen. Y llena estadios con 200.000 personas. Personas. Que aplauden, vitorean y aprueban la muerte, la destrucción, el terror, el sufrimiento de miles. De verdad que da vergüenza ver de nuevo repetidos los actos multitudinarios de los nazis. Sin memoria. Y da vergüenza ver conciudadanos (me cuesta escribir esta palabra y la escribo con la desaprobación del gran gato negro), nuestros, aquí, que defienden al megalómano asesino y a sus atrocidades. Todo por la maldita e inhumana, ideología con la que taladran las mentes de los más débiles e ignorantes. Bendita mente es la que está libre de toda ideología, de cualquiera: política, religiosa, social y económica.

Conmueve la historia de esta niña, que nace entre los bombardeos de los soviéticos contra el Budapest fascista y que pasa sus primeros meses de vida entre la destrucción, el hambre, las enfermedades, la huída de sus

familiares de un lugar a otro.

Pero hay más protagonistas en esta historia. Uno de ellos, representa a la otra parte de esta inhumanidad, el español Sanz Briz, Ángel de nombre, nunca un nombre tan bien puesto, tan identificativo. A riesgo de su propia seguridad y de su vida y en contra del gobierno falangista al que representaba, este hombre salvará la vida a cientos de personas de una muerte atroz en las cámaras de gas. Porque, con la guerra ya perdida, con la derrota ya asumida, los verdugos seguían, con su malsana obsesión, llevando a hombres mujeres y niños al infierno.

Otro protagonista que aparece, aunque sea muy poco, es otro humanista, otro español, el insigne médico, escritor, historiador, Gregorio Marañón. Nunca suficientemente reconocido este personaje y menos en la actual sociedad española. Verdadero intelectual, hombre del Renacimiento, hombre del humanismo ilustrado. No se recuerdan ahora mismo sus obras, no se recuerda su labor en pos de la República, no se recuerda su labor como médico. Todo ello porque a nuestros actuales adláteres pseudo-democráticos no les interesa recordar que volvió a

España, desde el exilio, en plena época franquista.

Mi profundo homenaje a estos dos hombres de bien: A Ángel Sanz Briz y a Gregorio Marañón. Personas como ellos hacen que podamos seguir sintiendo esperanza como seres humanos y que creamos todavía que algo bueno reside en nosotros.

Leamos, leamos este libro sobre la vida de Eva que, después de todas las peripecias de su ajetreada vida, vino a recalar a Madrid, ciudad en la que vive y en la que descansa de todos los vaivenes sufridos. Con este libro nos ha dado una lección de vida, de libertad verdadera, de supervivencia, de voluntad. Leamos, pensemos, comprendamos.

Me miras satisfecho, gran gato negro. Tú también, me dices con tu mirada, sientes cierta esperanza por nosotros, por nuestro futuro que ahora mismo es tan incierto. Aunque todos vosotros, los de la mirada escrutadora, sabios de la eternidad, nos sigáis mirando con acusadora introspección.

Majadahonda, 21 de marzo de 2022.

El cielo del Mediterráneo

Cándido Dean

LA KER MÉS de Cándido

Me refugié frente al mar durante unos días. No tengo nada en contra de las celebraciones de Semana Santa, tampoco a favor, y por eso suelo escaparme al mar, a los cielos continuos del Mediterráneo.

Suelo hacerlo todos los años, pero en esta ocasión ha sido especial. Era mi primer viaje después de más de dos años, y ,además, llevaba como propósito evadirme de las continuas malas noticias. Frente al mar, con un *spritz* en la mano, encuentro todas las Semanas Santas mi paz interior.

Me escabullo en la música de otros, y así, si un año me disparé completa la discografía de Julio Iglesias, al siguiente fue la de Status Quo. Este año el camarero, Stefan creo que se llama, escogió un recopilatorio de *Pavarotti and Friends* que resultó una delicia para mis mañanas de asueto.

Poco a poco, y después de muchos duetos en bucle varias mañanas, varias veces, caí en la cuenta de que una de las canciones [Miss Sarajevo](#), era interpretada por Bono, Brian Eno, The Edge, y como no, Luciano Pavarotti. Y me enfadé conmigo mismo por querer mirar hacia otro lado, por egoísta, por anteponer mi bienestar a la realidad. Y me enfadé con Europa por venderse por un poco de combustible.

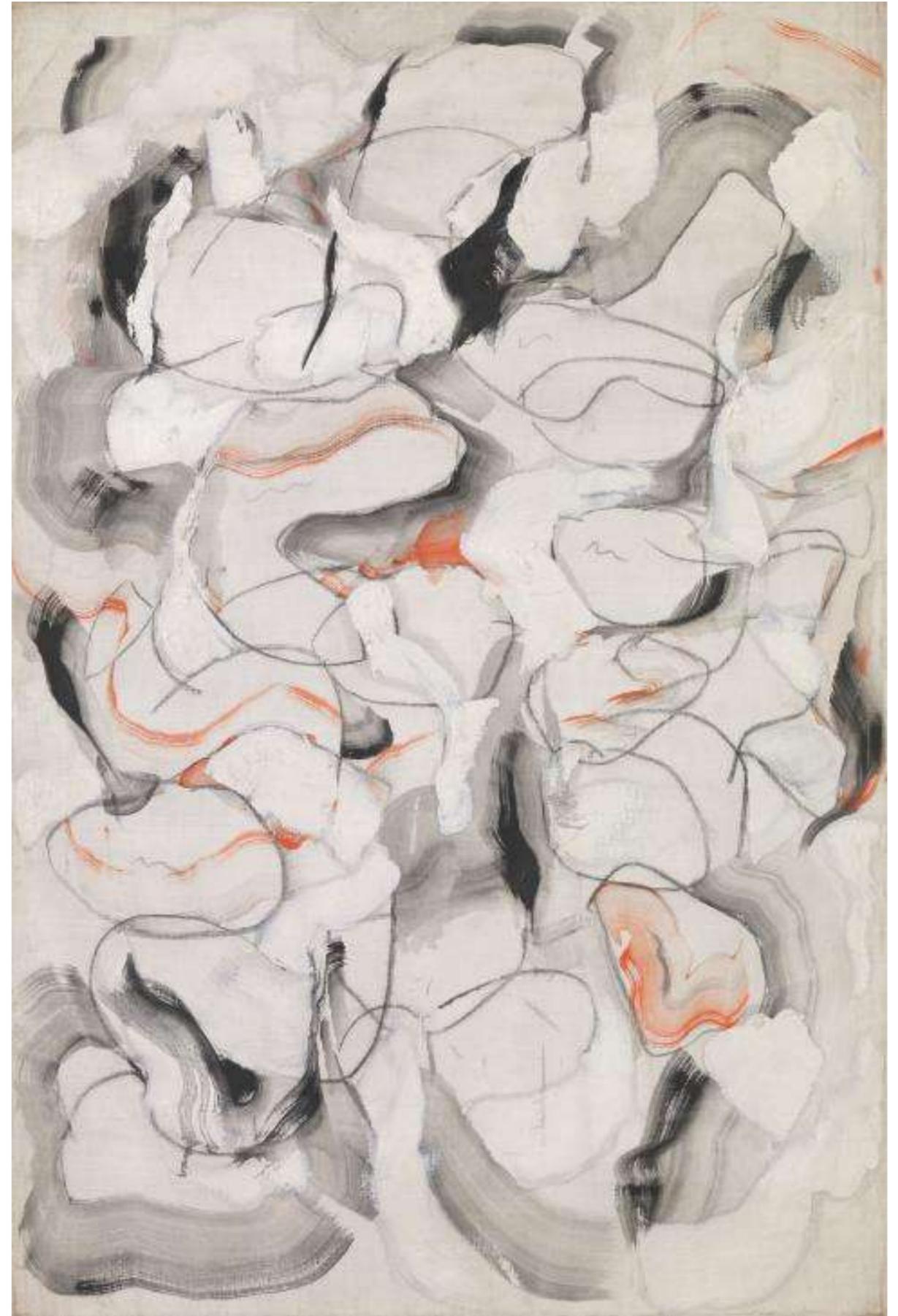
Qué feo, qué oscuro. Como el cielo del Mediterráneo en plena tormenta.

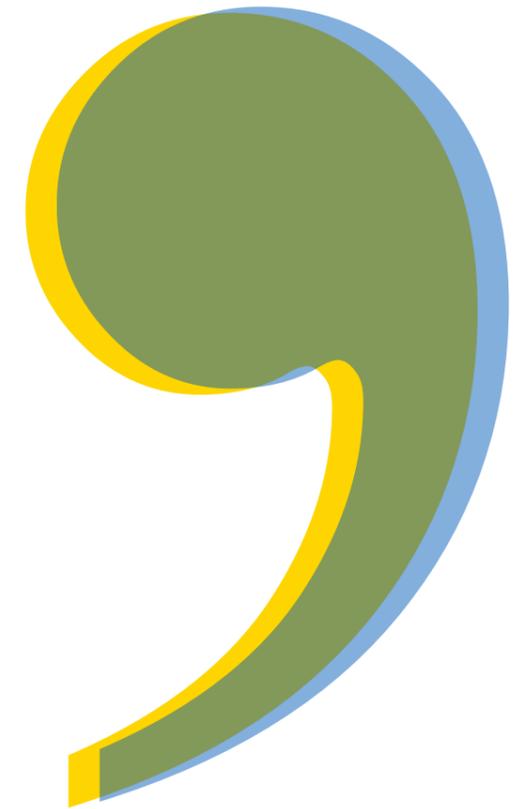
Faine Jade

Stand together in the End

(1968)

Ida Cadorin Barbarigo, [Open Game](#) (1961)





¡Ante mis ojos desaparece el mundo!
¡Y por mis venas circular ligero
El fuego siento del amor profundo!

Gertrudis Gómez de Avellaneda
Soneto imitando una oda de Safo